

PERSONAS SIN TECHO

Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo de Hombre no tiene donde reclinar su cabeza. (Mt 8, 20)

Cada día, hay más personas que viven en la calle: hombres, mujeres y niños. Las razones por las que se encuentran en esa situación son diversas, pero siempre es doloroso y crucial para una vida, marcada a menudo por la soledad, la inseguridad, la violencia y la falta de esperanza. En general la sociedad parece tener miedo de ellos y le gustaría quitarlos de las calles, pero raramente ofrecen los cuidados necesarios para su reintegración en la misma y las condiciones adecuadas para vivir una vida digna.

Al trabajar con personas sin techo, las Hijas de la Caridad, les ofrecemos respeto, amistad y una atención sin juzgarles, ofreciéndoles los servicios necesarios para ayudarles a integrarse en la sociedad. Estos servicios incluyen:

- centros acogida
- albergues nocturnos
- comedores
- centros de salud
- roperos
- programas de desintoxicación
- acceso a servicios, tanto públicos, como privados
- hogares
- alojamiento temporal
- alfabetización y auto-estima
- asesoría jurídica
- búsqueda de empleo

MIGRANTES Y REFUGIADOS

Era forastero, y me acogisteis. (Mt 25, 35)

En el tiempo de nuestros Fundadores las guerras eran causa del éxodo de miles de personas de todas las edades y clases sociales. El lugar principal donde éstas personas humilladas y desvalidas acudían era a París. Vicente derramó los tesoros de su ternura en estos pobres desterrados, empezando por los más vulnerables.

Hoy igualmente, el hambre, los desastres naturales, los regímenes opresivos y corruptos y los conflictos globales contribuyen a que exista un número creciente de personas desplazadas de lugar. La mayoría no conocen a nadie en su nuevo destino, no hablan el idioma y no tienen dinero. Son, por lo tanto, blanco fácil para el trabajo forzado, la explotación sexual y el robo.

Inspiradas por el evangelio, las Hijas de la Caridad ven en cada familia desplazada escapando de la persecución, padres y jóvenes en busca de trabajo en países donde no hablan el idioma, en las familias que buscan un lugar para vivir y otras, la presencia de la Sagrada Familia como refugiados. Trabajan en la promoción y protección de los refugiados y en la defensa de sus derechos humanos. Para ello les ofrecen:

- Amistad
- Recursos básicos
- Ayuda en el proceso legal
- Alojamiento
- Cursos de lengua

PERSONAS CON ALGUNA DEPENDENCIA

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. (Jn. 10,10)

Hoy día, las expectativas y exigencias de vivir como corresponde a los modelos presentados por nuestra sociedad hacen que las personas se sientan inseguras, angustiados y frustrados. Para superar este sufrimiento y olvidarse de su dolor, algunas personas se dan a las drogas y al alcohol, destruyendo a la vez sus vidas y la de sus familias.

Fieles al Evangelio y a su carisma, las Hijas de la Caridad sirven a las personas que sufren de alguna adicción y que buscan recuperar la confianza en sí mismos, ayudándoles a encontrar un equilibrio en sus vidas. Este servicio necesita personal especializado y con una personalidad adecuada, por lo que las Hermanas colaboran con especialistas a fin de ofrecerles guía y orientación espiritual y psicológica.

Algunas de nuestras hermanas trabajan en:

- Centros de rehabilitación para personas que sufren de diversas adicciones, sobre todo a la droga,
- Alcohólicos Anónimos

PRISIONEROS

Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque...estaba en la cárcel y vinisteis a verme. (Mt 25, 34-36)

San Vicente de Paúl fue Capellán-general de las Galeras en París dónde pudo prevenir muchos abusos a los esclavos de las galeras. Se trataba a esos prisioneros, como a animales, sin ningún apoyo espiritual y corporal o contacto con sus familias. Tan pronto como pudo, envió a las Hijas de la Caridad para que los sirvieran: les llevaban comida, curaban sus heridas y les ofrecían un poco de consuelo espiritual que les podía llevar a Dios. Éste proyecto fue muy audaz y peligroso para esos tiempos de la historia, pero también tuvo mucho éxito.

Fieles a sus orígenes, las Hijas de la Caridad continúan la misión de visitar a los prisioneros y les ayudan a cambiar sus vidas. Como Jesús, creemos que todo el mundo merece una nueva oportunidad por lo que, no sólo ofrecemos una guía espiritual, sino también para su reintegración en la sociedad.

Para lograrlo, algunas Hermanas y comunidades les sirven en:

- Las cocinas de las cárceles
- Las enfermerías de las prisiones
- Clases para prisioneros
- Centros de acogida
- Visita a los prisioneros
- Manteniendo el contacto con las familias de los prisioneros

PROMOCIÓN DE LA MUJER

Creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. (Gn 1, 27)

La mujer es igual al hombre en dignidad, ya que ambos son imágenes de Dios. Esto era tan claro para Jesús que, incluso sabiendo que lo que Él hacía no estaba permitido por las reglas religiosas, habló con las mujeres, les permitió acercarse a Él, tocarle y seguirle. Las mujeres tienen una tarea importante y particular en la construcción del Reino de Dios y deben reconocerse sus características y dones y valorar como importantes su contribución a la sociedad.

Las mujeres constituyen el 50% de la población mundial, sin embargo, en muchas culturas y sociedades se abusa de ellas y no se les considera en su justo valor. En muchos lugares son el grupo más vulnerable de la sociedad. Como mujeres discípulas de Jesús y siervas de los pobres y marginados, las Hijas de la Caridad se comprometen a la promoción de la mujer. Nosotras trabajamos con ellas para remediar la desigualdad que continúa existiendo a través de:

- Proyectos de auto-estima de la mujer
- Albergues Refugio para la mujer maltratada
- Alternativas a mujeres caídas en la trampa de la prostitución
- Promoción del papel de la Mujer en la Sociedad